

TÍTULO: Un café en Tiruvannamalai.

PSEUDÓNIMO: Ahora

Estaba en un planeta diferente donde la vida te envolvía de lleno, sin tregua para los sentidos. La luz, derramada en cientos de brillantes colores. El incesante ruido de las calles, las mezclas imposibles de olores y aquellos sabores que te espabilaban en un solo bocado. Todo era superlativo y vibrante.

Había llegado a Chennai por negocios y me había enrolado en una aventura subiéndome a aquel viejo y larguísimo tren hacia la ciudad sagrada de Tiruvannamalai, "No puede dejar Tamil Nadu sin visitar la montaña sagrada de Arunachala y el majestuoso templo de Arunachalesvarar, le cambiará la vida, había sentenciado el recepcionista del lujoso hotel, cuando le comuniqué mi partida dos días después.

Pero se había reservado una sorpresa, la celebración del "Holi". Aquella fiesta de la vida y el perdón, me recibía con cientos de hogueras en las calles convertidas en auténticos campos de batalla en los que la multitud se arrojaba bolsas con agua teñida y polvos de colores en medio de un griterío tal, que el estruendo de tambores y timbales pasaba inadvertido.

Sus enormes ojos y ancha sonrisa captaron toda mi atención y, a medida que las calles fueron vaciándose, comprendí que estaba sola. No tendría más de siete años. Con un gesto la animé a que me siguiera, pero se mostró huraña y desconfiada. Solo el dueño del café consiguió convencerla para que aceptara mi invitación a un lassie y nos dijera su nombre, Alisha. Supe, mirándola beber con avidez que no podría dejarla de nuevo en las calles.

Recogí mi equipaje en el hotel y amanecía, cuando nos dirigíamos en un destartado rickshaw a las afueras. Después de unas horas que se me hicieron eternas, Alisha quedó bajo la tutela de las monjas, a la espera de que algún familiar la reclamara. No fue así, y durante años con unas pocas libras mensuales, pagué sus estudios y su manutención.

Hoy, regenta un recoleto e inmaculado café que ofrece desayunos internacionales para turistas. Recibo con orgullo y profunda alegría cada carta, cada foto, que me devuelven la certeza de que podemos cambiar el mundo.